

LOS COLORES DE TAMBO COLORADO: UNA REEVALUACIÓN

*Jean-Pierre Protzen** y *Craig Morris***

Resumen

Cien años después de Max Uhle, los autores visitaron nuevamente el sitio inca de Tambo Colorado, ubicado en el valle de Pisco, con el fin de llevar a cabo investigaciones en este complejo que debe su nombre a los muchos colores que adornan sus muros y estructuras. Uno de los objetivos del proyecto actual es determinar si dichos colores tuvieron algún significado arquitectónico o simbólico. Hasta el momento, las investigaciones sugieren que existe, efectivamente, una correlación bien estrecha entre el trazado del sitio, la organización bastante jerárquica de los espacios y la distribución de los colores.

Abstract

THE COLORS AT TAMBO COLORADO: A REEVALUATION

The research visit to the Inca site of Tambo Colorado, in the Pisco Valley, reported on in this paper took place a hundred years after the visit of Max Uhle's. Tambo Colorado takes its name from the many colors that adorn its walls. It is one of the aims of the present project to determine whether or not the colors have any architectural or symbolic significance. So far, the research suggests that there is a close correlation between the site's layout, the highly hierarchical organization of its spaces, and the distribution of colors.

1. Introducción

Durante la expansión de su imperio, los incas construyeron nuevos y numerosos asentamientos, centros administrativos, templos y otras estructuras. De todo ello, el carácter de las construcciones en los territorios recién conquistados, en particular los de la costa, es uno de los aspectos menos estudiados de la arquitectura inca. Las preguntas en torno a este tema son de dos categorías: de tipo arquitectónico y de tipo político-administrativo. En el primer caso, lo que más interesa investigar es cómo los incas adaptaron y transformaron el estilo arquitectónico único que ellos habían desarrollado en sus tierras de origen, cuyos cánones están más precisamente plasmados en su arquitectura de piedra cortada, en el contexto de nuevos entornos con recursos y tradiciones diferentes: ¿desarrollaron nuevas formas, nuevos detalles, nuevas técnicas constructivas? ¿Cuánto se dejaron influenciar por la arquitectura que encontraron en los nuevos territorios? ¿Incorporaron nuevos elementos arquitectónicos en sus edificios? ¿Se apropiaron de algunos aspectos de las prácticas locales en sus técnicas? Por otro lado, también es de interés determinar el cómo los incas usaron su arquitectura, aún quizás modificada, para imponer su visión imperial y difundir su cultura, sujetar a los pueblos conquistados y obligarles a cumplir con el nuevo orden o, tal vez, para construir alianzas y fomentar la integración al Tawantinsuyu. El sitio de Tambo Colorado, en el valle de

* *University of California at Berkeley, Department of Architecture.*

E-mail: protzen@socrates.berkeley.edu

** *American Museum of Natural History, Division of Anthropology, New York.*

E-mail: morris@amnh.org

Pisco, es uno de los mejor preservados en la costa y, quizás, pueda proporcionar algunas respuestas a estas inquietudes.

2. Elementos arquitectónicos

2.1. Rasgos destacados de la arquitectura inca

No cabe duda de que la arquitectura de Tambo Colorado corresponde a los cánones de la arquitectura inca. Presenta muchos de sus elementos diagnósticos, como vanos de forma trapezoidal, portadas de doble jamba, muros inclinados, recintos de un solo espacio, fuentes o baños, un *ushnu*, entre otros. Sin embargo, como ya había observado Max Uhle 100 años atrás, en Tambo Colorado aparecen algunas diferencias notables.

a) Nichos de formas divergentes: a Uhle le llamó la atención, en particular, la forma de los nichos, de los que registró tres tipos: a) nichos trapezoidales, que en vez de ser alargados son casi cuadrados (Fig. 1); b) nichos alargados, que son casi rectangulares (Fig. 2), y c) nichos de doble marco (Fig. 3) (Uhle s.f.: 151-153). Es posible que Uhle nunca hubiera visto nichos del tercer tipo en otros edificios incas, pero sí existen, aunque sean escasos. Aparecen, por ejemplo en Ollantaytambo, en el departamento de Cuzco, en la cara exterior de la Puerta de T'iyupunku. ¿Hace esto que Ollantaytambo no sea un sitio inca?

Además, Uhle notó la ausencia, en Tambo Colorado, de nichos del tamaño de portales tal como los observó en la Isla de la Luna, en el lago Titicaca, y en Pachacamac. En efecto, no se pueden observar nichos de este tipo en pie en Tambo Colorado; ni siquiera se puede percibir que el muro que encerraba la gran plaza al oeste y al norte del *ushnu* estuvo constituido de una secuencia de nichos altos, puesto que no se conserva nada más que la base (Fig. 4).

b) Plataformas o banquetas: al limpiar las ruinas de Tambo Colorado se descubrió un gran número de plataformas o banquetas de unos 15 a 20 centímetros de altura, de las que se encuentran una o dos en casi todos los cuartos. No hay plataformas de este tipo en las estructuras inca de la sierra. Si es que existen plataformas en dichas zonas, son mucho más altas y cubren espacios vacíos que, en contextos domésticos, se interpretan como cayeros o plataformas para ventilación en los depósitos o qollcas.

c) Ventanas anchas y ventanas escalonadas: las otras ventanas trapezoidales en Tambo Colorado miden en promedio unos 40 a 50 centímetros de ancho a la altura del antepecho y 35 a 45 centímetros en el dintel, lo que es comparable con las dimensiones de las ventanas incas en la sierra; pero en Tambo Colorado también existen ventanas grandes de, aproximadamente, 2,75 metros de ancho (Fig. 5). Ventanas de este tamaño son ajenas a la arquitectura inca de la sierra, tal como lo son las ventanas escalonadas que se pueden registrar en algunos recintos de este complejo costeño (Fig. 6).

d) Almenas escalonadas: varios muros y edificios están coronados por motivos escalonados (Fig. 7). Es cierto que este tipo de decoración es bastante común y que fue utilizado por varias culturas andinas para adornar su alfarería y tejidos; incluso aparece en bajorrelieve en algunos muros incas del complejo de Ollantaytambo; pero, como elemento arquitectónico, el escalonado no es parte del inventario de formas arquitectónicas incas y no se tiene una buena idea de su origen. Una vasija mochica ilustrada por Donnan y McClelland (1999: 19, fig. 1, 15) luce una pequeña vivienda con un patio, cuyo muro está ornamentado de escalonados semejantes a los de Tambo Colorado. Uhle comparó estos escalonados con otros elementos decorativos de plata y oro que él observó en lo que llamó «cetros» de los caciques de Ica. De esta observación, Uhle infirió que los escalonados eran símbolos de alto rango (PHMA 1901: pp. 51-52).

e) «Enrejado» (*lattice work*): otros muros y edificios en Tambo Colorado terminan en un tipo de diseño «enrejado» que es ajeno a la arquitectura inca (Fig. 8). Este elemento arquitectónico parece evocar al sitio de Chan Chan, pero habría que definir otro antecedente local para este «enrejado», lo que no ha sido posible. Lo que llama la atención es que el «enrejado» de Tambo Colorado no está construido, como podría suponerse, de adobes, sino de tapia. Este detalle parece significativo porque todos los muros de Tambo Colorado fueron construidos con adobes. Aunque existen estructuras incas en tapia en la sierra, por ejemplo en Ollantaytambo o Yucay, estas estructuras pertenecen a un periodo tardío. Al parecer, la técnica del tapial fue introducida en la sierra después de que los incas conquistaron la costa central, donde esta antigua técnica constructiva estaba bien establecida con anterioridad a su dominio.

f) Friso: de lo que fue un largo friso, y del que Uhle fotografió una parte bien preservada, no queda hoy en día nada más que un elemento bastante erosionado (Fig. 9). Lumbreras ha señalado que encontró uno muy similar en Chíncha y Patricia Lyon ha señalado que este motivo también le recordaba a diseños chimú (comunicaciones personales). Lo que se puede determinar con certeza es que no es de origen inca.

g) Colores: lo que más distingue a Tambo Colorado de otros ejemplos de arquitectura inca es el uso intensivo y extensivo de varios colores en diferentes combinaciones (Fig. 10).¹ No cabe duda de que los incas pintaron muchos de sus edificios en la sierra. Se pueden encontrar restos de enlucido de color rojo y a veces se observan sencillas decoraciones tales como franjas negras (Protzen 1993: 237; 2005) o vestigios de un motivo triangular escalonado invertido (Niles 1999: 298), pero no hay nada parecido a Tambo Colorado con sus decoraciones en color blanco, amarillo y rojo brillantes.

2.2. Patrones de color

Los colores en Tambo Colorado fueron aplicados en las paredes en franjas horizontales, una encima de la otra y en varias combinaciones. Se han identificado hasta 14 patrones diferentes en el que se ha denominado el Palacio Noroeste, los que se presentan a continuación. Las franjas aparecen enumeradas de abajo hacia arriba (A significa amarillo, B blanco y R rojo):

Patrón 1:	B	toda la pared de un solo color
Patrón 2:	B—R	
Patrón 3:	B—R—B	
Patrón 4:	B—R—A	
Patrón 5:	B—A—R	
Patrón 6:	B—A—R/B—R—A	los colores R y A se alternan en paredes adyacentes (<i>cf.</i> Fig. 11)
Patrón 7:	B—R—A—R	
Patrón 8:	B—A—R—A	
Patrón 9:	R	toda la pared de un solo color
Patrón 10:	R—B	
Patrón 11:	R—A—R	
Patrón 12:	R—A—R—A	
Patrón 13:	A—R—A	
Patrón 14:	Diseño de triángulos	

En algunos casos, los bordes o límites entre colores fueron grabados en el enlucido fresco, lo que sugiere que este patrón particular había sido planeado de antemano, pero este no fue siempre el caso, ya que, a veces, un color fue simplemente superpuesto a otro. Cada uno de los patrones mencionados tiene sus variaciones con respecto al color de los nichos y de las ventanas. Por ejemplo, el patrón de paredes pintadas en su totalidad de blanco puede relacionarse con nichos y ventanas pintadas también completamente de blanco, o con nichos en rojo y ventanas en blanco, etc. Además, la pintura de los nichos no siempre es de un solo color; a veces, los costados de un nicho eran pintados de un color y su fondo en otro (por ejemplo, los costados en rojo y el fondo en amarillo).

Los patrones de colorido no siempre fueron iguales a lo que se ve hoy actualmente. Muchos de los muros, en un tiempo u otro, fueron pintados de nuevo y, a veces, cubiertos de una nueva capa de enlucido y pintura nueva. Al repintar las paredes, nichos y ventanas, no siempre se respetaba al patrón anterior; este pudo ser cambiado y estos cambios se hicieron, como en ciertos casos se ha establecido, hasta cuatro veces. Quizás el cambio más drástico fue el recubrimiento de una sofisticada decoración de triángulos coloridos con una capa de enlucido pintada toda de blanco (Fig. 12).

2.3. Organización arquitectónica

a) Jerarquía espacial: la disposición interna de los recintos del palacio de Tambo Colorado se caracteriza por una estricta jerarquía, marcada por accesos restringidos y por portales de doble jamba (Fig. 13). Por ejemplo, desde la gran plaza no se puede llegar al torreón en la esquina suroeste sin primero pasar por dos patios y tres portales de doble jamba, transcurrir por largos pasadizos estrechos de, a veces, menos de 70 centímetros de ancho y, al final, sortear una especie de laberinto o «chincana» antes de llegar. Lo mismo ocurre con el acceso al torreón en la esquina noroeste: se debe atravesar tres patios y cuatro portales de doble jamba, un pasadizo, otro patio y otro pasadizo angosto antes de encontrar la puerta del torreón. La representación de esta jerarquía se puede apreciar en la Fig. 14.

b) Jerarquía espacial y patrones de colorido: al analizar los patrones de colorido aparece una cierta coincidencia entre su distribución y la jerarquía arquitectónica. Si, por ejemplo, el análisis se limita a los patrones encontrados en el interior de los cuartos tal como aparecen hoy en día y no se toman en cuenta los cambios anteriores, resulta el cuadro de la Tabla 1, según el cual se constata que: a) ningún patrón aparece en todos los recintos; b) en ningún recinto se encuentran todos los patrones; c) toda combinación de patrones no se repite; d) algunos patrones se limitan a un recinto particular, y e) en algunos recintos aparece un solo patrón, excluyendo a todos los demás. Estas restricciones en la distribución de patrones de colorido sugieren que esta no se dio al azar sino que fue planeada y tuvo algún significado.

c) Partición Este-Oeste: en la organización espacial del palacio, además de la jerarquía ya mencionada, y como ya lo notó Uhle, se puede ver una partición de: «[...] todos los aposentos al oeste de los patios 1, 9, 42 (con excepción de los cuartos 2 y 3 que tuvieron sus entradas desde el patio 1)» [traducción del inglés de los autores] (PHMA 1901: 70) y los del este. En efecto, el oeste se diferencia del este por algunos aspectos arquitectónicos. Los conjuntos G y F, al oeste, comparten una cierta dualidad, ya que ambos lucen una estructura de dos pisos o torreón, y un baño o fuente, elementos que no se encuentran al este del palacio. En cambio, el Conjunto H, al este, es el único con estructuras coronadas por motivos escalonados y con ventanas escalonadas. Además, Uhle observó, como se puede verificar en el cuadro de distribución de colores, que en el lado oeste, «se ha hecho mucho más uso de los colores rojo y amarillo» (*ibid.*), que en el lado este. En efecto, hay un solo cuarto al este, denominado U45, que luce el color amarillo.



Fig. 1. Tambo Colorado. Nicho trapezoidal casi cuadrado.

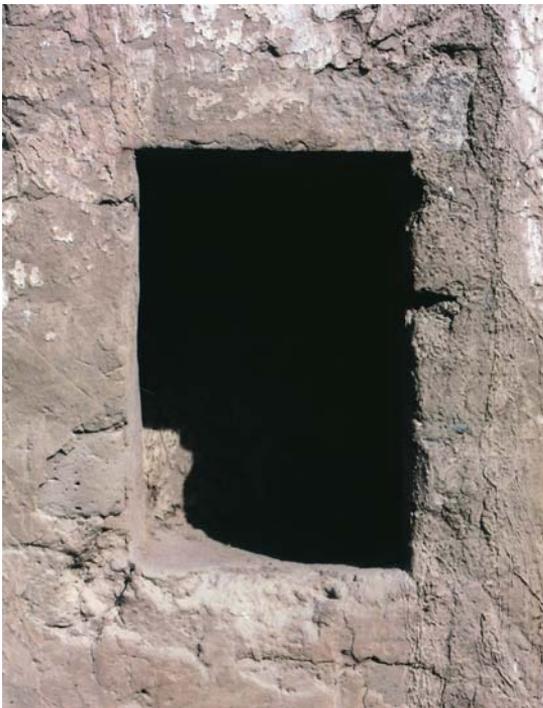


Fig. 2. Tambo Colorado. Nicho alargado casi rectangular.

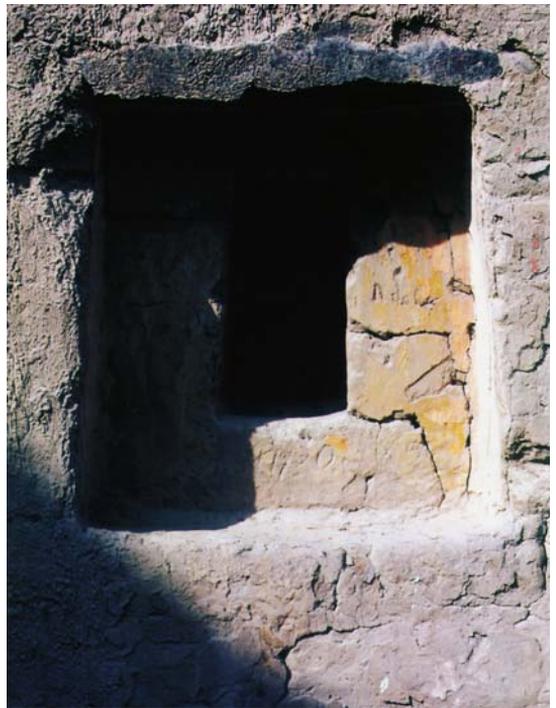


Fig. 3. Tambo Colorado. Nicho de doble marco.



Fig. 4. Tambo Colorado. Nicho del tamaño de un portal.

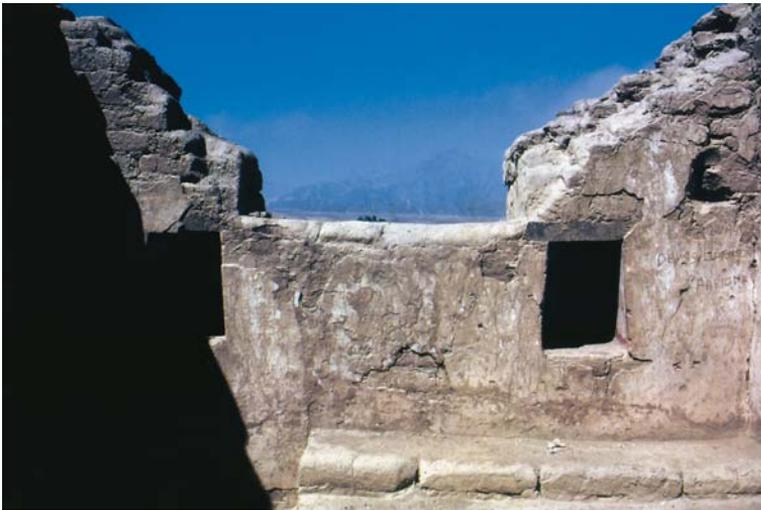


Fig. 5. Tambo Colorado. Ventanas grandes de aproximadamente 2,75 metros de ancho.



Fig. 6. Tambo Colorado. Ventanas escalonadas.



Fig. 7. Tambo Colorado. Edificios coronados por motivos escalonados.



Fig. 8. Tambo Colorado. Estructura denominada «enrejado»



Fig. 9. Tambo Colorado. Friso (fotografía de Max Uhle, N.º 15-2014, Phoebe A. Hearst Museum of Anthropology, University of California at Berkeley).



Fig. 10. Tambo Colorado. Uso intensivo y extensivo de varios colores (patrón 7).



Fig. 11. Tambo Colorado. Los colores rojo y amarillo cambian de orden en paredes adyacentes (patrón 6).



Fig. 12. Tambo Colorado. Decoración sofisticada en forma de triángulos. Fueron cubiertos con pintura blanca.

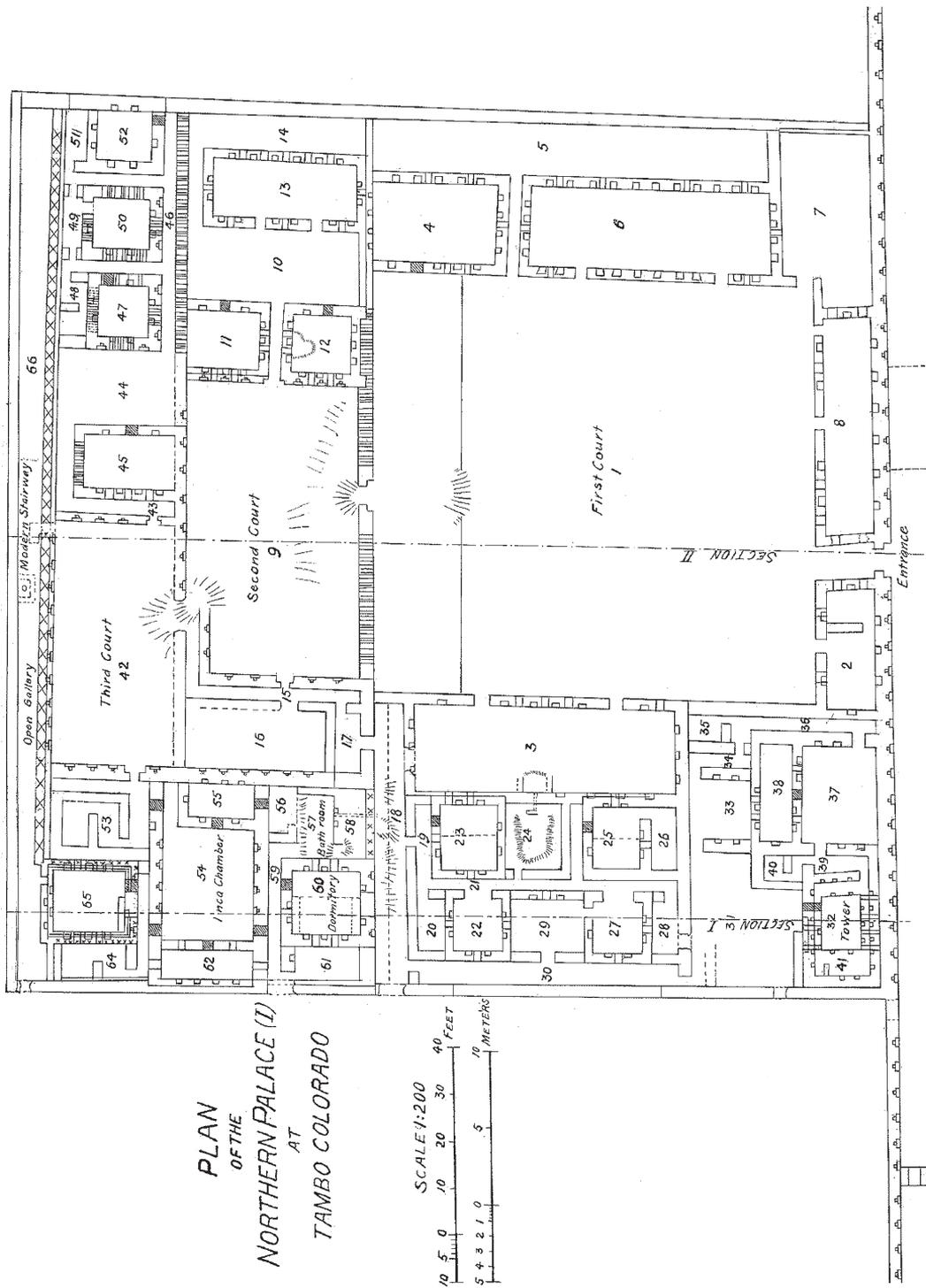


Fig. 13. Tambo Colorado. Plano del palacio, realizado por Max Uhle (de Wurster [ed.] 1999: 161).

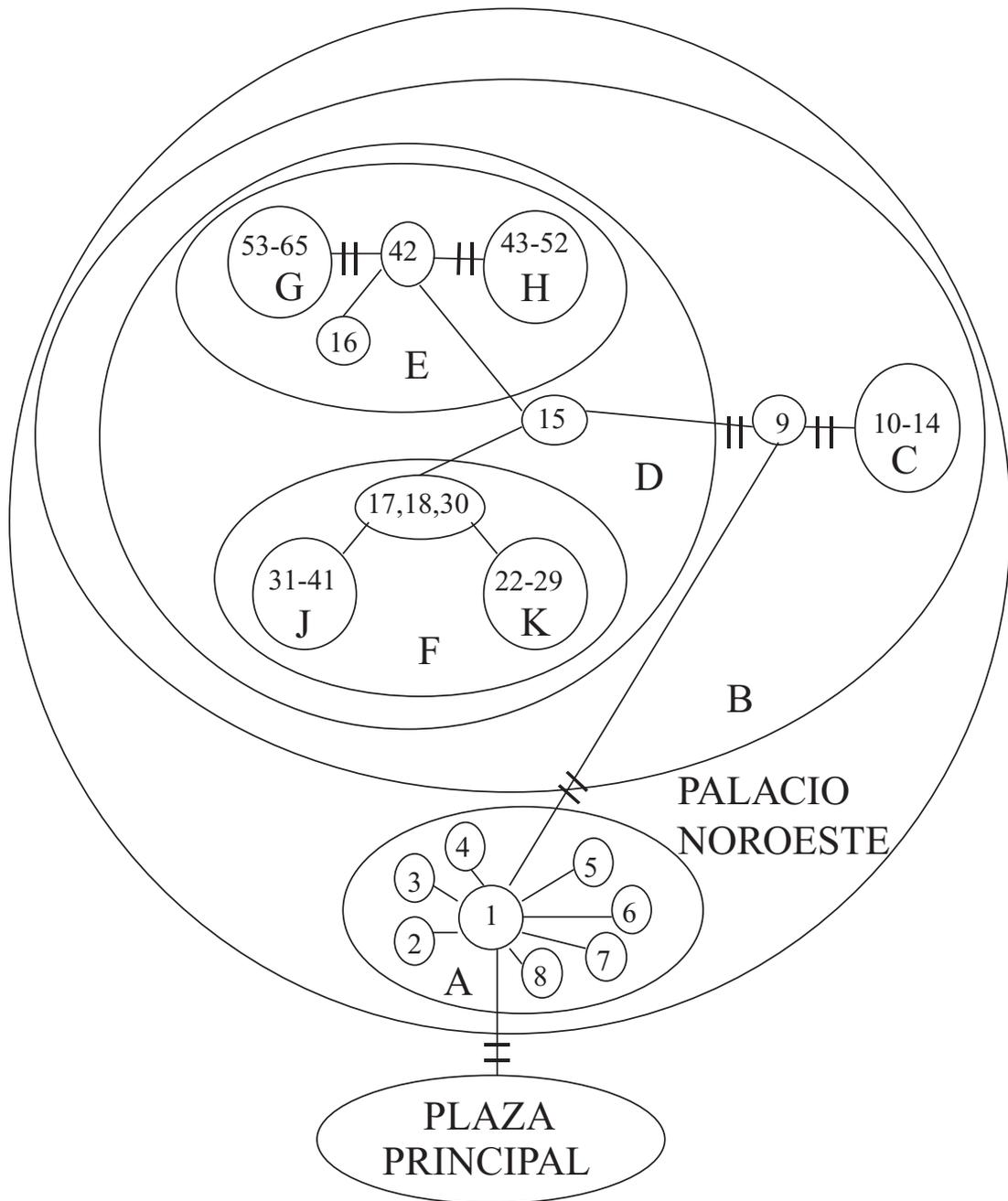


Fig. 14. Tambo Colorado. Jerarquía de los espacios (la numeración de los cuartos corresponde a los del plano de Uhle).

COLORES CONJUNTO	PATRÓN 1 TODO B	PATRÓN 2 B-R	PATRÓN 5 B-A-R	PATRÓN 6 B-A-R/ B-R-A	PATRÓN 7 B-R-A-R
A	U02?, U03, U04, U06, U08?				
C	U13	U11, U12		U62	
G	U60, U65	U52	U55		
H	U47, U50?		U45		
J	U32		U33, 38		U22, U23,
K					U25, U27

Tabla 1. Colorido de las paredes al interior de recintos por conjunto (B = blanco, A = amarillo, R = rojo). La numeración de los cuartos corresponde a la del plano de Uhle.

¿Es posible que los patrones de colorido, junto con la jerarquía y la partición espacial, representen una suerte de código, indicativo de los usuarios y de las actividades o funciones, o quizás ambos, de los conjuntos y sus aposentos?

3. Interpretación tentativa

En las crónicas no aparecen muchas referencias a la organización y al funcionamiento de los palacios incas. Guamán Poma menciona los tipos de edificios que abarcaron los palacios, pero casi no se refiere a sus ocupantes o a su disposición espacial o agrupamiento (Guamán Poma 1980 [1615]: 302-303). Una de las escasas referencias a la organización de palacios se encuentra en Martín de Murúa, quien menciona las categorías de gente que entraban a los varios portales de un palacio llamado Cuusmanco (Murúa 1987 [1616]: 346). Murúa no precisa de quién fue este palacio, ni informa de su ubicación, pero se cree que se encontraba en el Cuzco. Las observaciones de Murúa dan a entender que diversas agrupaciones de cuartos y espacios abiertos estaban en una relación jerárquica entre sí y que los portales y estructuras más internas conformaban la cumbre de esta jerarquía, a la que llegaba solo el mismo Inca con los miembros más altos y confiables de su corte. En efecto, Murúa informa que:

A la primera puerta, en la entrada della, había dos mil indios de guarda con su capitán un día, y después entraba otro con otros dos mil, que se mudaban de la multitud de los cañares y de chachapoyas. Estos soldados eran privilegiados y exentos de los servicios personales; los capitanes que los gobernaban eran indios principales de mucha autoridad, [...] A esta puerta primera, donde estaba la guarda dicha, se seguía una plaza, hasta la cual entraban los que con el Ynga venían acompañándole de fuera y allí paraban, y el gran Ynga entraba dentro con los cuatro orejones de su consejo, pasando a la segunda puerta, en la cual había también otra guarda, y esta era de indios naturales de la ciudad del Cuzco, orejones y parientes y descendientes del Ynga, de quien él se fiaba [...] (Murúa 1987 [1616]: 347).

De esta descripción de Murúa queda claro que los espacios abiertos y las agrupaciones de aposentos en un palacio estaban en una relación jerárquica entre sí, tal como se puede observar en

Tambo Colorado. No sorprende, entonces, que los dos patrones de colorido que aparecen en exclusividad correspondan a dos recintos del más alto rango. Ambos patrones incorporan toda la gama de colores de Tambo Colorado. Pero, ¿qué significaban estos? Uhle propuso la interpretación siguiente (PHMA 1901: 68-69):

Blanco:	El culto al sol
Azul:	El origen infinito del mundo
Rojo:	El mismo Inca
Rojo y azul:	El mismo Inca, los colores de su <i>llautu</i> ²
Rojo y amarillo:	«Príncipe heredero», los colores del <i>llautu</i> de los allegados más inmediatos del mismo Inca
Marrón:	La elite local

El color marrón no es parte de la gama de colores de Tambo Colorado y tampoco lo es el azul, aunque ha sido detectado un color negro azulado en algunos nichos de doble marco en el muro sur de la plaza mayor. Uhle relata que él observó este mismo color en los nichos de doble marco en el muro norte de la misma plaza, pero esta observación no pudo ser confirmada. Teniendo como base su interpretación de la combinación de los colores rojo y amarillo, Uhle concluyó que: «[...] no sería opuesto aquí a la interpretación de que la anterior agrupación de aposentos [el Conjunto G] servía de departamentos a los inquilinos masculinos, y la [agrupación] posterior [los conjuntos K y J] a los [inquilinos] femeninos del palacio, y preferiría defender esta opinión hasta que se presenten pruebas para una mejor explicación de los datos existentes» [traducción del inglés de los autores] (PHMA 1901: 77).

Antonio de la Calancha proporciona otra posible interpretación del simbolismo de los colores. El recordó un mito en el que el Sol, del que los incas alegaban descender, puso tres huevos en la tierra: uno de oro, uno de plata y uno de cobre. El huevo de oro dio origen a los curacas, el de plata a las mujeres (¿nobles?) y el de cobre a la gente común; Rostworowski combina el mito de Calancha con los grados o rangos *kollana-payan-kayao*, donde *kollana* se refiere al rango más alto (Rostworowski 1983: 147). De ello se obtiene el cuadro de la Tabla 2.

Si, por el momento, se acepta tanto la correspondencia de los metales con los colores como la interpretación del simbolismo de los metales, hay que admitir que esto cuadra bastante bien con la supuesta división Este-Oeste, en la que el lado oeste representa los aposentos del mismo Inca. No obstante, existe renuencia en aceptar una correspondencia de uno a uno del simbolismo de los colores, esto no explica los hechos ya que, en la mayoría de los casos, dos o tres colores aparecen juntos. Podría ser mejor seguir la sugerencia de G. Urton (comunicación personal), quien aconseja imaginar un concepto relacional, es decir, considerar pares o triples de colores en oposición complementaria.

Es evidente que, hasta la fecha, las interpretaciones de los colores y de los patrones de colorido quedan incompletas y tentativas. Además, el presente trabajo no puede considerarse completo, pues han surgido muchas preguntas nuevas a las que tampoco se les puede dar respuestas fiables. ¿Cómo interpretar los cambios de patrones? Un cambio que parece haber sido aplicado de una forma un tanto sistemática es el ya mencionado cambio del blanco-amarillo-rojo al blanco-rojo-amarillo-rojo. ¿Qué significa? ¿Y qué pensar de lo que parece ser la última fase en la que paredes enteras fueron pintadas de nuevo todo en rojo?

Color	Rango	Referente
Oro — amarillo?	<i>Kollana</i>	Hombre mayor
Plata — blanco?	<i>Payan</i>	Mujer
Cobre — rojo?	<i>Kayao</i>	Gente común

Tabla 2. Tripartición social y sexual, según Rostworowski.

Si Tambo Colorado, como se piensa, es una estructura del incanato tardío y si todos los cambios observados datan de la ocupación inca de Tambo Colorado, estos representan una actividad frenética: se trata de cuatro a cinco cambios en menos de 40 años. Si es cierto que todavía se escapan muchos de los detalles del código de colores pintado en Tambo Colorado, aún se puede considerar que este fue vinculado a las categorías y las jerarquías sociales manipuladas por los incas en la expansión y la administración de su imperio. El palacio de Tambo Colorado fue un espacio ritual discurrido por gente en el proceso de aprender y actuar sus identidades en el nuevo orden político-social. El código de colores, junto con los nuevos rasgos arquitectónicos, no solo proporcionaron la escena para estos rituales críticos de la formación del imperio, sino también proveyeron indicaciones visuales. Estas indicaciones fueron tan poderosas y concretas que lograron una equivalencia con un guión escrito. El reto es descifrarlo, al menos en la mayor parte de sus rasgos.

Notas

¹ Se debe mencionar que en el sitio inca de Paredones, cerca de Nasca, se puede detectar los mismos colores rojo, amarillo y blanco en un portal de doble jamba todavía en pie. Además, uno de los autores (Morris) hizo una observación similar en el asentamiento inca de Lima La Vieja, valle abajo de Tambo Colorado, antes que este fuera totalmente destruido.

² «llautto: el cigulo que traen por sombrero» (Gonzalez Holguín 1989 [1608]: 212).

1. FUENTES MANUSCRITAS

Iberoamerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz (IAI PK). Berlin

Nachlass Max Uhle

Uhle, M.

s.f. Manuscrito 35 (*Inca-Ruinen des Thales von Pisco*).

Phoebe A. Hearst Museum of Anthropology (PHMA). Berkeley

1901 Fieldnotes Catalog, vol. IV. Max Uhle. Letter to Phoebe Hearst dated Pallasca, September 11, 1911.

2. REFERENCIAS

Donnan, C. B. y D. McClelland

1999 *Moche Finesline Paintings: Its Evolution and its Artists*, UCLA Fowler Museum of Cultural History, Los Angeles.

González Holguín, D.

1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*, (presentación de R. [1608] Matos; prólogo de R. Porras Barrenechea), 3.^a ed., edición facsimilar, Francisco del Canto, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Guamán Poma de Ayala, F.

1980 *El primer nueva corónica y buen gobierno* (edición de J. V. Murra y R. Adorno; traducción del quechua [1615] de J. Urioste), 3 vols., Siglo XXI, México, D.F.

Murúa, M. de

1987 *Historia general del Perú* (edición, introducción y notas de M. Ballesteros), Crónicas de América 35, [1616] Historia 16, Madrid.

Niles, S.

1999 *The Shape of Inca History. Narrative and Architecture in an Andean Empire*, Iowa University of Iowa Press, Iowa City.

Protzen, J.-P.

1993 *Inca Architecture and Construction at Ollantaytambo*, Oxford University Press, Oxford.

2005 *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo* [traducción de R. Valdez y S. Téllez], Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1983 *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Wurster, W. (ed.)

1999 Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet/Planos de sitios arqueológicos del área andina, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 56, Mainz am Rhein.